

## REPENSANDO LA ARQUEOLOGÍA DE SANTIAGO DEL ESTERO. CONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE UNA PROBLEMÁTICA

Constanza Taboada\*

### RESUMEN

*Este trabajo reconsidera algunos aspectos de la arqueología de Santiago del Estero y plantea una problematización para el estudio de los procesos prehispánicos ocurridos en el territorio. Para ello analiza e interrelaciona dos aspectos: las circunstancias históricas que han dado lugar a la percepción, gestión e investigación de una “arqueología santiagueña”, y los avances en la generación y análisis de datos y planteo de hipótesis sobre la región realizados por el propio proyecto de investigación. Sobre la base de ello y de ejemplos de análisis, plantea una lectura global y de síntesis de algunas de sus problemáticas.*

Palabras clave: arqueología – Santiago del Estero – historia de la arqueología.

### ABSTRACT

*This article rethinks some aspects of Santiagueña archaeology and proposes a critical definition for the study of prehispanic processes that occurred in the region. In this aim two interrelated themes will be analysed: the historical circumstances that have given place to the perception, practice and investigation of a “Santiagueña archaeology”, and the results of the uncovering and analysis of data concomitant with the hypothesis concerning the region proposed by our investigation project. Working on this basis and on examples from these analysis, we present a global revision and synthesis of some of the Santiagueña’s archaeological polemics.*

Keywords: archaeology – Santiago del Estero – history of archaeology.

---

\* Instituto Superior de Estudios Sociales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán. E-mail: constanzataboada@gmail.com

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE LA ARQUEOLOGÍA Y LA HISTORIA.  
MIRADAS DE AFUERA Y DE ADENTRO

Desde un inicio, la arqueología de Santiago del Estero quedó circunscripta a los límites provinciales. Con la construcción de la Civilización Chaco-Santiagueña por los hermanos Wagner, pasando por definiciones posteriores de una región o subárea Chaco-Santiagueña, el pasado prehispánico del actual territorio santiagueño quedó, en general, definido, aislado y aunado –en la interpretación y en su abordaje– a una esfera espacial contenedora y aparentemente homogénea. Este recorte territorial imaginario, pero real en su práctica, ha sido tan así que hasta el día de hoy en los pasillos de los círculos académicos se habla de la “arqueología de Santiago”, algo que no cobra significación cultural prehispánica –aún considerando cierta homogeneidad ambiental dentro del territorio–. Este apelativo no se repite para otras provincias, y para su conceptualización han influido varios factores. Como veremos, es una construcción histórica signada por el particular desarrollo de la disciplina en el territorio.

Lo decíamos ya en otra ocasión: el libro de los hermanos Wagner preside salones y actos en Santiago (Martínez *et al.* 2003). Hace un par de meses fue el regalo elegido para entregarle a la Presidenta de la Nación en su visita a la provincia. En Santiago, museos y páginas web, oficiales y no oficiales, fundaciones, organismos e instituciones culturales, de turismo y de educación, públicos y privados, páginas de investigadores no arqueólogos, manuales, folletos y textos de divulgación siguen presentando como emblemática a la Civilización Chaco-Santiagueña –aunque ya sin todo el trasfondo que tenía para los Wagner– o como concepto o título contenedor del pasado prehispánico del territorio. De hecho, las narrativas de la arqueología son relatadas y representadas desde y para el presente, y son apropiadas y concebidas como parte de nuestros pasados. Es así como, en un momento dado, la Civilización Chaco-Santiagueña fue hecha carne en Santiago (Martínez *et al.* 2003), y por más avances que se hayan hecho sobre el tema, el imaginario local sigue de diversas formas renovando el peso y la fuerza simbólica de esta construcción. Esto no sería problemático si sólo fuera el mantenimiento de un mito, o el recuerdo de una vieja teoría que, como tales, son realmente fantásticos y hacen a Santiago. El inconveniente es que los problemas y avances arqueológicos, el discurso científico, y aún la concepción o percepción de la arqueología del área han quedado de alguna manera atrapados, desfigurados, limitados o invisibles en la construcción, perduración y protección de una idea territorial homogeneizadora y limitante –más allá de cómo se la llame hoy–, y de sus viejos problemas de posicionamiento frente al campo académico nacional (Relaciones 1940; Martínez *et al.* 2003), en ámbitos que deberían separar y mostrar la diferencia entre las distintas cuestiones en juego. Esta separación y presentación no se ha producido claramente en las prácticas de gestión y en los discursos de difusión científica en Santiago. Esto ha ido en detrimento de revelar, difundir y valorar los avances que la ciencia ha ido aportando en los más de 100 años que han pasado desde los primeros trabajos arqueológicos en la región. Tal vez las mismas razones son las que han llevado a apoyar una práctica arqueológica y un abordaje del estudio del pasado circunscripto casi exclusivamente a las investigaciones locales. Es quizás lo que ha llevado también a que lo que se conoce, o se ha postulado sobre su pasado prehispánico, parezca erróneamente –incluso a la mirada externa y especializada– como uniforme, indistinto o extensivo para todo el territorio. Todo este conjunto de circunstancias ha conformado la idea de una “arqueología santiagueña” que, por supuesto, no tiene una correlación significativa con los procesos sociales del pasado regional, que hoy podemos señalar como diversos, dinámicos y no homogéneos a su interior, y para cuyo entendimiento resulta clave incorporar el estudio de la interacción hacia el exterior.

Es así como los avances producidos en estos más de 100 años aparecen muy poco representados en los discursos locales que, en general, muestran un palimpsesto poco coherente en el intento de conciliar visiones e interpretaciones de distintas épocas y autores que no son combinables. Estas interpretaciones no constituyen adiciones a sus inmediatas anteriores, sino que cambiaron

–en algunos casos, radicalmente– el concepto que implicaban. Así, el término “Civilización Chaco-Santiagueña” (o el de “Imperio de las Llanuras” u otros más modernos pero igualmente homogeneizadores) suele aparecer en los contextos señalados como título unificador del pasado santiagueño, aunque actualizado o combinado con propuestas que distintos investigadores realizaron a lo largo del tiempo. Pero, más allá de estas combinaciones poco favorables y que llevan a confusión, uno de los grandes problemas parece ser la percepción, o mantenimiento implícito, de que existe una entidad o realidad que engloba el pasado prehispánico del territorio santiagueño con uniformidad de características a su interior y estudiable como entidad cerrada y desde adentro. Y esto parece derivar tanto del mantenimiento del recorte territorial con que se ha venido estudiando en la práctica, como del apoyo, desarrollo, difusión, uso y reconocimiento, diversos y desiguales, que han tenido las investigaciones que intentaron aportar al conocimiento del pasado prehispánico regional.

Este planteo puede terminar de entenderse si analizamos el reconocimiento local y externo que se ha dado a los diferentes autores que trabajaron sobre la arqueología de Santiago. En general, en los mismos ámbitos locales señalados anteriormente, se conocen o recuerdan sólo algunos de los investigadores de la arqueología del territorio, aquellos que a lo largo del tiempo trabajaron desde espacios institucionales locales (Wagner y Wagner 1934, 1936; Wagner y Righetti 1946 Gramajo de Martínez Moreno 1978, 1979, 1982, 1994; Gramajo de Martínez Moreno y Martínez Moreno 1988, 1992; Togo 1999, 2007, entre otros de sus trabajos). No hace falta decir que varios otros investigadores contribuyeron, y de forma realmente importante, al conocimiento de la arqueología de la región. Por nombrar algunos, Jorge von Hauenschild, Henry Reichlen, Antonio Serrano, Asbojorn Pedersen, de la primera época... Roque Gómez y Ana María Lorandi de la etapa de fundación científica. Todos investigadores de fuera de Santiago (salvo Roque Gómez) poco recordados o suficientemente valorados dentro de la historia y difusión provincial, a pesar de su indiscutida idoneidad, relevancia de sus aportes y renombre como investigadores (*cf.* Hocsman 2001; Martínez *et al.* 2003; Lindskoug 2008; Gómez [1976] 2009; Matera *et al.* 2009; Arenas y Taboada 2010, etc.). Todos ellos, investigadores que terminaron abandonando la arqueología de la Provincia, en varios casos lamentando tener que hacerlo. Por sólo ahondar en dos de ellos: Henry Reichlen, joven arqueólogo que puso orden y sistematicidad a la información generada por los hermanos Wagner, identificó con agudeza varias problemáticas de la región y planteó la secuencia y contextualización que sirvieron para avanzar en los desarrollos posteriores (Reichlen 1940). Después de abandonar a desgano la arqueología en Santiago por conflictos con Emilio Wagner, fue un reconocido investigador de la arqueología peruana (Fauvet-Berthelot 2001). Ana María Lorandi, por su parte, se dedicó por más de diez años a la arqueología del territorio, definiendo sus problemáticas, y desarrollando y aplicando un diseño de investigación riguroso, acorde con las más nuevas corrientes de la época (Lorandi 1969, 1970a, 1978; Lorandi y Carrió 1975; Lorandi *et al.* 1979). Sin embargo, las tradiciones y las fases definidas con base en análisis estratigráficos y contextuales detallados y a los primeros fechados radiocarbónicos en el territorio (Lorandi 1970b, 1972, 1974, 1977, 1978) no fueron incorporadas en los discursos locales encargados de difundir el patrimonio arqueológico y el pasado regional. Dejando tras de sí un inmenso aporte a la “arqueología santiagueña”, Ana María Lorandi renunció también al tema y fundó la Etnohistoria en el país (Matera *et al.* 2009). Todos estos autores realizaron contribuciones muy significativas al conocimiento del pasado regional, aportaron otras visiones y repensaron las cosas desde otros lugares, con una interlocución más amplia y despejada de los mitos, limitaciones y presiones locales.

Se presenta también otra dicotomía, ya en el campo de la investigación, y es la que puede verse en las orientaciones y conceptualizaciones sobre el pasado prehispánico que se han producido tanto localmente como por investigadores dependientes de centros de investigación externos a la Provincia. Históricamente, los temas, áreas y períodos estudiados han sido diferentes (*cf.* Lorandi 1969; Gramajo de Martínez Moreno 1977; Togo 2008, etc.). Ello ha llevado, en general, a una falta

de discusión y continuación de las problemáticas planteadas por cada autor—un diálogo y desarrollo que habrían sido provechosos en todo sentido—, sino que casi corrieron cada una por separado, ya desde la época de los Wagner. Por ejemplo, mientras los Wagner construían su Civilización, vinculándola con el Viejo Mundo y sosteniendo su independencia de los desarrollos del resto de NOA; Ambrosetti (1901) había inaugurado una línea de reflexión vinculada a la interacción de los habitantes de los valles con los del territorio santiagueño (Leiton 2010), línea que luego varios autores siguieron (Serrano 1938; Relaciones 1940) y que finalmente Lorandi desplegó en hipótesis de interacción muy interesantes que revertían la mirada (Lorandi 1978, 1980, 1984). Sin embargo, estas propuestas que establecían una vinculación con el incario no fueron continuadas, discutidas ni apropiadas como parte de su pasado en el ámbito santiagueño, diálogo que sí se dio, en cambio, dentro de los espacios de reflexión de la arqueología y etnohistoria del NOA (Cremonte 1991; D'Altroy *et al.* 1994; Williams y Cremonte 1994; Palomeque 2000, 2005, etc.).

Por supuesto, mucho ha cambiado en la arqueología de Santiago desde los planteos de los Wagner, pero a la vez, tampoco tanto. Por un lado, los aportes realizados tanto externa como localmente no han sido difundidos claramente ni apropiados en el medio local; mientras en el ámbito académico nacional se han mantenido en general con un perfil bajo, casi sin interlocuciones que permitieran diálogos constructivos. Por otro lado, en relación con el resto del NOA, Santiago ha tenido un desarrollo bastante limitado de su arqueología. Son escasísimos los arqueólogos y proyectos que a lo largo de su historia se han dedicado a investigar su pasado prehispánico de forma sistemática. Un inconveniente importante parece haber sido la sobrevaloración y resguardo de las producciones locales, tanto como la omisión en la difusión y apoyo a los aportes de investigadores no incluidos en el sistema local, con independencia de qué se planteara. Esta situación ha llevado a otros dos problemas históricos: menos cobertura de las investigaciones en Santiago, sea en trabajo de terreno, sea en definición y análisis de distintas problemáticas; y cierto aislamiento en cuanto a la producción y abordaje, con poco intercambio de opiniones, de discusión de datos e interpretaciones y de desarrollo de perspectivas diversas.

Podemos terminar esta parte del trabajo diciendo algo evidente: históricamente, y salvo valoradas excepciones, en Santiago el desarrollo de la arqueología ha andado muy solo y aislado de los avances y perspectivas abiertas en el resto del país, y esto no parece que fuera justamente beneficioso para su crecimiento. La pregunta sería: ¿por qué? No por falta de evidencias y sitios arqueológicos, de interés de investigadores o de problemáticas interesantes a estudiar. Al contrario, hay tantos temas y espacios sin investigar que resulta paradójico el hecho de que internamente no se hayan instrumentado las medidas necesarias para apoyar y promover su estudio en forma más amplia. Más aún, el avance veloz de la frontera agrícola y de las obras de infraestructura requiere con urgencia leyes nuevas y acciones concretas que protejan los sitios y bienes culturales y que arbitren los medios para la obligatoriedad de realizar estudio de impacto y seguimiento de obras.

Quizás por todo lo dicho es que se sigue hablando de “arqueología de Santiago”... en el sentido de qué se sabe de este territorio, que fue quedando definido, homogeneizado y aislado por sus teorías, sus prácticas y su gestión. Es por ello que desde hace un tiempo intentamos repensar su arqueología, entendida conjuntamente como el desarrollo de su práctica tanto como el de sus interpretaciones, en tanto, como vimos, se han influenciado mutuamente hasta el día de hoy. Queremos así, con este trabajo, señalar la necesidad, propuesta y posibilidad real de trasponer esos límites que han marcado su devenir: en la gestión, con voluntad de amplitud y crecimiento; en la difusión, incorporando avances; en las interpretaciones, generando información local y buscando integrar el territorio a los circuitos y procesos regionales prehispánicos.

## UNA PROPUESTA DE TRABAJO

Sobre la base de esta lectura de situación, en esta segunda parte del artículo proponemos un acercamiento global y problematización para el estudio de los procesos prehispánicos ocurridos

en el territorio santiaguense. Para eso ponemos en interrelación datos, hipótesis y líneas de investigación arqueológicas que venimos desarrollando desde hace un tiempo al abordar el estudio de los procesos locales y de interacción acaecidos entre poblaciones asentadas en la llanura, el piedemonte, los valles intermontanos y el chaco santiaguense para diferentes momentos del período prehispánico y colonial temprano (Angiorama y Taboada 2008; Taboada 2009, 2010a; Taboada y Angiorama 2010; Taboada *et al.* 2010). Esto es resultado del repensar y generar datos e historia que iniciamos con una investigación sobre los hermanos Wagner (Martínez *et al.* 2003, 2008, 2010), que movilizó preguntas y decidió nuestro interés en desarrollar un proyecto arqueológico a largo plazo sobre la región (Taboada 2010b).

El primer acercamiento a través de aquella investigación nos permitió pensar las condiciones históricas de construcción de la disciplina a la vez que visualizar las problemáticas arqueológicas vigentes. Luego, un acercamiento práctico mediante convenios con el Museo Wagner y con Parques Nacionales (Taboada y Angiorama 2005; Taboada *et al.* 2007) permitió durante un breve tiempo el recorrido, observación directa en el terreno y consecuente generación de información de campo no registrada hasta ahora en la bibliografía. Finalmente, la recuperación y el reanálisis de información bibliográfica, de archivos y de colecciones arqueológicas procedentes de la provincia y áreas vecinas, y su integración a los resultados de nuestros trabajos de campo en el piedemonte catamarquense cerca del límite con Santiago nos ha permitido repensar varios aspectos de los procesos de desarrollo local y regional y empezar a proponer hipótesis al respecto, alguna de las cuales matizan sensiblemente las sostenidas hasta ahora.

Cuando Reichlen, llegado en 1937 de Suiza para trabajar con los Wagner, arma su proyecto de investigación, tiene una clara idea del problema que ya enfrentaba la arqueología en Santiago y de lo que hacía falta para avanzar: “Mi intención no era la de practicar excavaciones intensivas sobre un sitio determinado, sino de reconocer la importancia y la calidad de los yacimientos arqueológicos de esas regiones aún desconocidas, a fin de establecer una base sólida para investigaciones ulteriores más completas” (Reichlen 1940 [traducción A. T. Martínez]). Hoy hablaríamos de hacer “arqueología regional”, una perspectiva que sale del énfasis de excavar y centrarse en sitios particulares y disociados, para mirar más allá con el objetivo de obtener un panorama de los procesos y de cómo estos sitios y materialidades cobran sentido dentro de una trama histórica, social, procesual y espacial. Entre otras posibles, es esta la arqueología que intentamos desarrollar y que consideramos eficiente para abordar en este momento el estudio y comprensión de los procesos ocurridos en el territorio, para superar limitaciones históricamente signadas y para aportar otras formas de pensar el pasado de la región y el manejo y lectura del patrimonio que lo documenta.

Como decíamos antes, la percepción generalmente ha estado marcada por lo que pasó en Santiago como un todo. Precisamente, uno de los problemas pendientes de la arqueología del actual territorio santiaguense es el abordaje del estudio de su diversidad interior y de las vinculaciones particulares –en tiempo y espacio– con los procesos regionales. Respecto del primer punto sólo contamos con algunos señalamientos precursores (Reichlen 1940; Bleiler 1948) y más adelante de Lorandi (Lorandi 1974; Lorandi y Carrió 1975, etc.) quien, por razones de necesidad y prioridad científica del momento, se concentró mayormente en la definición temporal y de procesos, explicitando que el aspecto espacial quedaba aún por analizarse en mayor detalle (Lorandi 1978). Con sus trabajos se adelantó radicalmente sobre los avances que ya habían realizado Reichlen (1940) y González (1960) por sobre los Wagner a través de sus propuestas de una secuencia para el territorio que planteaba tres industrias o culturas sucesivas. Pero establecido luego por Lorandi (1974, 1978) un nuevo marco temporal y conceptual totalmente vigente, resulta ahora necesario, a la vez que tratar de afinarlo con las posibilidades actuales, abordar el estudio de la diversidad en el espacio. Como veremos, paralelamente se hace necesario también seguir repensando y desagregando categorías y entidades que simplificaron esa diversidad y que camuflaron diferentes estrategias de representación y reproducción social al interior y exterior de este gran territorio.

Bajo esta mirada orientamos nuestro proyecto de investigación. Los trabajos que venimos realizando desde esta perspectiva permiten empezar a repensar la región y algunas hipótesis planteadas en la bibliografía tanto en relación con momentos tempranos como tardíos. Para ello desarrollamos una metodología específica que apuntó a aprovechar e integrar los aportes realizados a la arqueología del territorio, a la vez que a superar restricciones para realizar trabajos de campo. Así, una pluralidad de procesos potencialmente implicados ha sido puesta de relieve apelando al análisis de la bibliografía y al estudio de colecciones. Las hipótesis de interacción hacia el exterior de los límites provinciales son el resultado de haber sumado a aquellos estudios, trabajos de prospección y excavación en el piedemonte catamarqueño así como el análisis de colecciones de la zona de valles. Para eso fue indispensable desarrollar como metodología una mirada que mueve continuamente su punto de observación y análisis, ubicándolo en la llanura, el piedemonte y los valles. Esto nos permite plantear que hay ciertas zonas dentro del actual territorio santiagueño que tuvieron desarrollos contemporáneos diferenciados y señalar que, aún con más de 100 años de arqueología en la Provincia, hasta hoy no sabemos qué pasó en gran parte de ese paisaje prehispánico. Pero el aporte no vendrá tanto de ampliar o enfocar la cobertura de los trabajos, sino más bien de la definición de las problemáticas a abordar.

Nuestra investigación se enmarca, entonces, dentro de un proyecto que pretende comprender y explicar fenómenos socioculturales de índole regional. Buscamos así la integración de sitios y evidencias en escenarios amplios de acción cultural, considerando su eficiencia para comprender los modos de construcción y uso del paisaje social, su interconexión funcional, cultural y simbólica, y para pensar áreas, contextos y situaciones de potencial significación en el pasado. Apuntamos así a generar explicaciones sobre las esferas y fronteras de interacción social, trayectorias y movilidad de bienes, ideas y personas. En este sentido, nos interesa también dar cuenta de las elecciones y negaciones operadas en el seno de estas sociedades y agentes en tanto potenciales estrategias de reproducción social. Entendemos que al interior de los grupos humanos debieron operarse reglas de validación de saberes y elección de usos y consumos. La expectativa es que esto habría generado diferentes formas de socialización y de contenido en el intercambio material y simbólico, resultando en el desarrollo de prácticas de autoafirmación o demarcatorias en las actividades cotidianas y eventuales y, en consecuencia, en las esferas de producción material y distribución espacial accesibles a la arqueología.

Derivadas de la definición de problemáticas e hipótesis más generales analizadas en estos términos (Angiorama y Taboada 2008; Taboada 2009; Taboada y Angiorama 2010; Taboada *et al.* 2010), hemos ido abriendo también líneas complementarias y ampliatorias de análisis (López Campeny y Taboada 2009; Becerra 2010; Leiton 2010a, 2010b; López Campeny 2010a, 2010b, etc.). Con ambas escalas de análisis se trabaja sobre información procedente de trabajos arqueológicos y antropológicos de campo, estudio de colecciones, y recuperación, análisis crítico y reinterpretación de información bibliográfica, etnohistórica y de archivos, sobre la base de la consideración de los contextos de producción en la historia de la arqueología (Martínez *et al.* 2003) y de la necesidad de articular y repensar conjuntamente la información y categorías usadas por la arqueología, la etnohistoria y la historia (Farberman y Taboada 2010). A la vez, desarrollamos una línea tendiente a integrar a los pobladores de las regiones donde se realizan trabajos de campo en la producción del conocimiento y preservación del patrimonio, articulando sus expectativas y sentires con la normativa legal y con las responsabilidades e intereses científicos. Una línea que pretende romper con la vieja imagen de apropiación y de imposición de prácticas y saberes sobre espacios, restos humanos o materialidades vivenciales en las comunidades locales y en la sociedad en general (Martínez *et al.* 2009; Rodríguez Curletto 2009; Medina Chueca 2010).

Necesariamente, los estudios más particulares recortan un objeto de análisis para su profundización, pero no buscan la caracterización acotada de estas materialidades o situaciones particulares, sino que más bien tienden a comprender los procesos que implican, para articularse luego en propuestas más abarcativas (por ejemplo, Taboada *et al.* 2010). Los objetos, sus atributos

y contextos son tomados así como referentes materiales de prácticas y procesos específicos, y le permiten a la arqueología superar la descripción de sitios y objetos y la definición de culturas estáticas y homogeneizadoras carentes de agentes sociales.

## DIVERSIDAD INTERIOR: PROCESOS SOCIALES Y ESFERAS DE INTERACCIÓN

### *La zona del río Salado Medio*

Podemos pasar ahora a analizar lo expuesto con algunos ejemplos. Por cierto, y de acuerdo con la perspectiva señalada, resulta evidente la falta de significación y resolución social y de procesos de una “Cultura Averías”, entidad con la que clásicamente aún se representa al período tardío de Santiago, definida por un determinado estilo cerámico, generalizada para todo el territorio y sin personas que la desplieguen. Si, por el contrario, consideramos a “Averías” como un complejo cerámico o tradición alfarera (Lorandi 1974, 1978), o como un estilo cerámico (Leiton 2010b), e introducimos en el análisis las variables de distribución espacial y de variabilidad morfológica, de diseño y de contextos, surgen claramente una serie de cuestiones a abordar. Éstas permiten plantear que al interior y exterior de la actual provincia de Santiago se desarrollaron procesos diversos vinculados al uso de este estilo cerámico que deben empezar a ser puestos en perspectiva y análisis. Si a ello sumamos la discriminación temporal planteada por Lorandi (1974, 1977, 1978), encontramos posibilidades claras para empezar a pensar en procesos sociales y dinámicas poblacionales e identitarias significativas que ocurrieron en la región antes y después de la emergencia de este estilo (hacia el 1200 d.C.), y hasta la época Colonial, pasando por momentos de vinculación con los incas. El análisis de las variables señaladas es indicativo de que este estilo cerámico participó en situaciones y procesos sociales que no sólo no pueden ser generalizados, sino que requieren empezar a ser desagregados y estudiados en su particularidad e interrelación.

Así, por ejemplo, un análisis detallado de las características materiales y de distribución acotada de un conjunto de objetos de metal, torteros y determinados tipos, formas y motivos de cerámica de estilo Averías registrados en un área acotada del río Salado medio (Figura 1) permite marcar la diferencia con grupos usuarios del mismo estilo cerámico asentados en otros sectores de Santiago, al mismo tiempo que profundizar en los procesos específicos de cada una de estas poblaciones –invisibilizadas y homogenizadas bajo un mismo concepto o rótulo general–. De este modo, la obtención de objetos metálicos incaicos, la explosión y cambio en la práctica textil tardía, y la apropiación y reelaboración local de modalidades estilísticas incaicas y valliserranas en la cerámica nos sirvieron para plantear una vinculación efectiva entre las comunidades asentadas en dicha área específica con los incas (Angiorama y Taboada 2008; Taboada y Angiorama 2010). Pero además, son indicativas de formas de relación y resignificación dadas por estas poblaciones –y no por otras contemporáneas, muy cercanas en el espacio y con similar bagaje material– a interacciones y conceptualizaciones incaicas y vallistas (Taboada *et al.* 2010).

En efecto, las poblaciones asentadas en este sector particular del Salado medio en los alrededores de Icaño (departamento Avellaneda) parecen haber desplegado estrategias para mantener vínculos en dos esferas de interacción e interés (una estatal y otra doméstica), y que llevaron a lo largo del tiempo y de un proceso complejo de interrelación social dentro y fuera del actual Santiago, a la propagación, aceptación, apropiación y negación de elementos materiales significantes, prácticas y habilidades propias de cada región y grupo cultural (Taboada y Angiorama 2010; Taboada *et al.* 2010). La posesión, por parte de las comunidades asentadas en el Salado medio, de objetos metálicos incaicos y vallistas de clara denotación de poder simbólico o identitario (armas rituales o de investidura, objetos vinculados a la vestimenta como *topus* y *lauraques*) (Angiorama y Taboada 2008), la incorporación de nuevas pautas morfológicas y de diseño en la decoración de la cerámica (Taboada y Angiorama 2010; Taboada *et al.* 2010), la presencia de

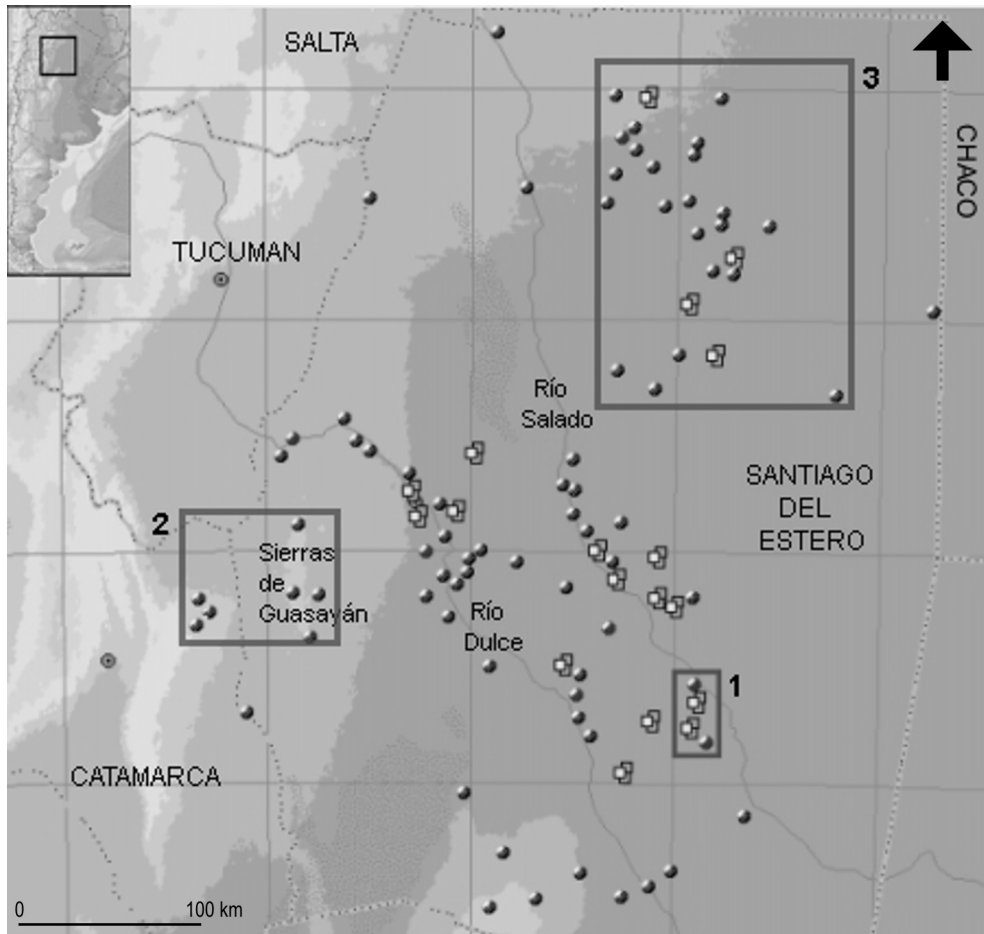


Figura 1. Mapa de Santiago del Estero. Los puntos señalan la distribución de algunos de los más de 200 sitios conocidos en la Provincia. Los rectángulos encuadran las tres áreas analizadas en el artículo:  
 1. Sector del Salado Medio. 2. Area pedemontana y sierras. 3. Sector del chaco santiagueño.  
 Mapa base tomado de Microsoft Encarta.

algunas piezas que responden claramente a los patrones del estilo Yokavil desarrollado en los valles (Leiton 2010b), una aparente mayor escala y organización extra familiar en el hilado y tejido, el uso de diseños incaicos, de vestimenta andina, y quizás de materias primas no disponibles en el área, como la lana (Lorandi 1978; López Campeny 2010a, 2010b; Taboada y Angiorama 2010; Taboada *et al.* 2010) y la posesión de bienes extraños a la región (como caracoles del océano Pacífico y cuentas de turquesa) (Wagner y Wagner 1934; Reichlen 1940; Relaciones 1940), nos permiten sostener que se desarrolló una importante red de mecanismos y estrategias sociales durante esta época, en la que el mantenimiento de vínculos de alianza y el manejo de aspectos simbólicos pudieron haber jugado de forma importante para ello; incluso la posibilidad de que poblaciones contemporáneas entre sí desarrollaran diferentes formas de mantener su estabilidad, generando situaciones arqueológicas diferenciadas como la que reconocemos para el sector del Salado medio y que hasta el momento resulta distinta de otros contextos tardíos de la región. Resulta quizás demasiado arriesgado pensar que en esta zona pudo existir algún tipo de instalación vinculada más estrecha o directamente con el incario, pero no por ello hay que descartarla. Como



sea, algo particular está sucediendo en este sector. Una situación diferenciada que luego parece además haber sido detectada por los españoles durante la Colonia. Allí se establecieron los principales obrajes textiles coloniales (Farberman 2002; Castro Olañeta y Carmignani 2009, etc.) que bien pudieron estar aprovechando las destrezas prehispánicas locales, quizás intervenidas o modificadas en su organización y escala de producción tras el contacto con el incario (Taboada y Angiorama 2010).

Estas situaciones se constituyen en escenarios privilegiados, que revelan nuevas formas de interrelaciones políticas y de vida cotidiana local respecto de momentos anteriores al contacto con los incas (*cf.* Lorandi 1974, 1977, 1978) y de los procesos devenidos posteriormente en las poblaciones de mitimaes en los valles (Lorandi 1980, 1984; Cremonte 1991; Williams y Cremonte 1994; Leiton 2010b, etc.). Pero también, como veremos, respecto de poblaciones contemporáneas instaladas en otros sectores de Santiago, ya que la influencia incaica no parece limitarse al área señalada. Allí se muestra una presencia más fuerte y, como señalamos, hay indicadores de una relación más directa, pero en otros sectores podemos percibir la incorporación más sutil de ciertos rasgos a la vida cotidiana, y que pensamos pueden tener que ver con la vuelta a la región de las poblaciones asentadas en los valles como mitimaes y con la propagación de factores de peso simbólico llegados o incluso motivados por los incas. Los avances realizados hasta el momento nos plantean entonces la pertinencia de desarrollar preguntas específicas sobre las implicancias y repercusiones que la anexión incaica del NOA tuvo sobre las diferentes comunidades locales de la llanura. Para ello resulta necesario, entre otros aspectos, poder establecer las características y modalidades que estas poblaciones desplegaban en su vida cotidiana antes del contacto con los incas. Esto requiere desagregar temporalmente contextos englobados en un gran paquete de cerámica *Averías* (trabajo en parte ya realizado por Lorandi al plantear sus fases), y también discriminarlos espacialmente, ya que, como vimos, hasta el momento las marcas más claras de un contacto directo con el incario las encontramos espacialmente confinadas. La presencia en diferentes sectores de Santiago de cerámica *Averías*, aparentemente sin asociación a objetos incaicos o alóctonos, pero con la incorporación de ciertos rasgos o motivos incas o con particularidades que presenta el estilo *Yokavil* en los valles, nos habla de otro tipo de situación, que podría tener que ver ya no tanto con la incidencia directa sobre una determinada población, sino con las repercusiones significativas que el contacto con los incas o el traslado a los valles conllevó sobre otras poblaciones de la región. La perduración hasta hoy del quichua en Santiago, o de ciertos aspectos vinculados al desarrollo textil, podría tener que ver también con este tipo de repercusiones más estructurales, y que podrían empezar a pensarse no como simples consecuencias sino quizás como parte de las políticas estatales de imposición simbólica en combinación con estrategias locales de asimilación, negación o reelaboración por negociación o para supervivencia. Procesos tempranos de emergencia de esta cerámica *Averías* de posible tinte andino en la región, procesos posteriores de salida a los valles y vuelta quizás de sólo ciertas comunidades de la llanura durante momentos incaicos y posteriores, y procesos sociales y económicos ocurridos durante la Colonia parecen poder empezar a explorarse a partir de este tipo de preguntas.

Al respecto, por ejemplo, y sólo a manera de enunciación problemática aquí, cabe mencionar que si prestamos atención a los modos de distribución espacial dentro y fuera de Santiago de otras tradiciones, estilos o tipos cerámicos, como la alfarería *Sunchituyoj* o la *Negro sobre Rojo Brillante* (análoga a *Famabalasto Negro sobre Rojo* de los valles), encontramos por detrás de ellas la posibilidad de vislumbrar formas y relaciones sociales e identitarias diversas, así como estrategias demarcatorias y de interacción de las que pudieran ser referentes. No nos vamos a extender aquí sobre este otro complejo conjunto de evidencias, sólo señalaremos que la alfarería *Sunchituyoj* (pensada como una tradición alfarera local más antigua –mientras la *Averías* podría vincularse más bien a una tradición más andina o septentrional (Lorandi 1978)– pero coexistente con la *Averías* desde al menos el 1200 d.C. y hasta momentos de contacto (Lorandi 1974, 1978) muestra patrones diferenciados de distribución y asociación tanto respecto a la *Averías* en Santiago

como a la Yokavil en los valles. En Santiago aparece en ocasiones compartiendo estratigráficamente los mismos contextos habitacionales con Averías, en otros casos se la encuentra en estructuras (montículos) distintas dentro del mismo asentamiento, en otros sitios se la halló de forma exclusiva, y en otros sólo se registró Averías (Lorandi 1974, 1977, 1978, etc.). Lorandi (1978) señala la importancia de explorar esta disociación que se da en algunos sitios y planteó la posibilidad de algo que también los Wagner habían pensado en otras palabras: que estas dos tradiciones alfareras pudieran corresponder originalmente a grupos humanos de identidades u orígenes diversos y que en la llanura terminaron compenetrándose, habitando las mismas aldeas y compartiendo la misma vida diaria y cultura material. Al respecto, es sugerente que la asociación se da al medio de la secuencia, lo que podría vincularse con un necesario proceso de conocimiento previo y eventual separación posterior que estamos analizando. Es interesante observar, también, que la última situación señalada arriba (sitios donde sólo se halló cerámica Averías) se ha detectado justamente en el único sitio que se ha excavado estratigráficamente (Lorandi 1974, 1978) en el área del Salado medio y que hemos vinculado más directamente al contacto con los incas. Si bien en algunos sitios de dicha área Lorandi registra Sunchituyo y Averías asociados en superficie, no fue constatada su asociación estratigráfica. Y una primera revisión de los materiales procedentes de los sitios de esta zona más representativos por su presencia de metales y torteros no muestra registro de cerámica Sunchituyo (Wagner y Wagner 1934; Reichlen 1940, etcétera).

Por su parte, a la cerámica Sunchituyo no se la encuentra fuera de la Provincia, lo que contrasta con la distribución que muestra la alfarería Averías/Yokavil en sitios incaicos y coloniales de los valles intermontanos (Leiton 2010b). Estas diversas asociaciones detectadas en Santiago y la incorporación por parte del incario de mitimaes que en los valles producen cerámica Averías retrabajada como Yokavil pero no Sunchituyo, nos permite pensar que tras de ello hay mecanismos sociales o políticos que manejaron la producción, utilización y movilización diferenciada de estos distintos estilos cerámicos (o también, como veremos, de sus productores y usuarios). Esto puede tener que ver con cuestiones significativas de mantener presentes ciertos significantes o representaciones en los valles. Sin embargo, habrá que explorar la situación también en relación con la disociación que se produce en algunos sitios de Santiago, interponiendo allí análisis que permitan visualizar si ésta es previa al contacto incaico y específica de ciertas poblaciones de la llanura, o si puede ser referida a momentos posteriores y vincularla a poblaciones que podrían haber vuelto de los valles manteniendo o reproduciendo la situación que se había dado allí (y que, como vimos antes, parece haberse dado también respecto de otras prácticas y bienes). Como sea, la situación nos puede estar señalando al menos dos cosas: por un lado, reforzando esta vinculación directa y específica con ciertas poblaciones (como las del sector acotado del Salado medio) y no con otras, que muestran en su vida diaria ausencia o disociación de uso y distribución de la cerámica Sunchituyo (mientras contemporáneamente se da asociación en otros sectores de Santiago más al norte. *Cfr.* Lorandi 1974, 1978). Por otro lado, que específicamente estas poblaciones tuvieran alguna otra particularidad –por ejemplo, una tradición diferente de fondo como la señalada por Lorandi para la alfarería Averías– que las diferenciaba o separaba en ese momento de otras que habitaban la llanura, y que ésta fuera la razón por la cual los incas centraron su atención en ellas. Incluso, si parte de las evidencias y sitios con rasgos incaicos señalados para Santiago corresponden a momentos posteriores o a situación de regreso de mitimaes a la región, las poblaciones asentadas en ellas parecerían entonces replicar la situación de valles.

### *El piedemonte y la sierra*

La mirada que proponemos también puede aplicarse a contextos tempranos y tardíos que estamos excavando en Ampolla y Salauca en el piedemonte catamarqueño (departamento Santa Rosa), a la altura de las Sierras de Guasayán de Santiago (Figura 1). Estos nos muestran una vez

más la importancia de desagregar paquetes cerrados de rasgos asignados a espacios, tiempos y culturas determinadas. Los contextos tempranos se presentan muy semejantes a los registrados tradicionalmente en la región valliserrana (Taboada 2009), aunque con asociaciones a materiales cerámicos similares a los de las primeras manifestaciones agroalfareras conocidas para Santiago (cerámica Condorhuasi Tricolor asociada a Cortaderas Policromo). Los fechados obtenidos son los más antiguos conocidos para esta asociación (Taboada 2009) y son más tempranos que los hasta ahora publicados para contextos alfareros de Santiago (Togo 2007). En nuestro caso de estudio en el piedemonte catamarqueño, la cerámica Cortaderas aparece hasta ahora siempre asociada a Condorhuasi y desvinculada de cerámica que pudiera atribuirse a la definida como Las Mercedes Grabada (Gómez 1966, 2009), en contextos contemporáneos al desarrollo de los sitios de Alamito y del formativo de Ambato (Taboada 2009), y bastante anteriores al único sitio que conocemos con material Condorhuasi –sin asociación a Cortaderas– fechado hasta ahora en el piedemonte tucumano (Pantorrilla y Núñez Regueiro 2006). Esto significa que en nuestra zona de estudio de campo están asentadas, desde principios de la era al menos, poblaciones que compartían prácticas y modos culturales ampliamente distribuidos y registrados en el área valliserrana (Taboada 2009). Por otra parte, los contextos con cerámica Cortaderas y sin presencia de Las Mercedes Grabado que hemos registrado en la zona serían bastante anteriores a los fechados para contextos atribuidos a Las Mercedes en Santiago del Estero (tengan o no estos material Cortaderas), entidad sobre la que se ha reafirmado englobaría a la cerámica Cortaderas como parte de su componente cultural (Togo 2007). Esto ubica nuestro contexto de estudio en una situación de anterioridad y posiblemente clave para entender los procesos de desarrollo de las primeras comunidades alfareras registradas en Santiago del Estero. Según el análisis de todos los datos y fechados publicados hasta ahora para la zona (Taboada 2009), la cerámica definida como Las Mercedes se presenta en Santiago bastante después de la presencia de Cortaderas en el piedemonte catamarqueño, y aparentemente sólo en Santiago del Estero se estaría dando la asociación entre Las Mercedes Grabado y Cortaderas (*cf.* Togo 2007). Por ahora no tenemos registro de esta asociación en nuestra zona de trabajo, ni la registró allí Mulvany (1997) quien la discutió incluso para Santiago. Tampoco Pantorrilla y Núñez Regueiro (2006) han registrado esta asociación en el piedemonte tucumano, aunque sí registran Alumbra Tricolor –en parte, quizás asimilable a la definida como Cortaderas– asociada a Condorhuasi, pero lamentablemente, sin fechados para estos contextos. Esta situación nos muestra claramente la importancia de los procesos históricos locales tempranos del área y su interés para la comprensión de los procesos e interacciones regionales tanto con la zona valliserrana como con el este. Para avanzar más firmemente en ello resulta necesario ahora, entre otras cosas, revisar y repensar algunos contextos, asociaciones, nomenclaturas y asignaciones espaciales cerámicas tradicionalmente definidos en la literatura (como la definición de lo que se viene considerando Las Mercedes; la diferenciación de Cortaderas como un tipo o estilo distinto de otros asimilables en parte como Alumbra Tricolor, y de Condorhuasi en general, y su asociación o no a Las Mercedes Grabado; la diferencia entre Las Mercedes Grabado y Ciénaga, etc.) y cómo han jugado en la percepción y definición del problema (Taboada 2009).

Como sea, este claro desarrollo en el piedemonte catamarqueño de una modalidad de vida aldeana aparentemente previa a las primeras manifestaciones alfareras conocidas hasta ahora para los más tempranos sitios cerámicos de Santiago del Estero (algunos, además, ubicados muy cerca), resulta clave para ahondar sobre los procesos de emergencia y desarrollo de las primeras comunidades alfareras registradas en territorio santiagueño, a la vez de mostrar claramente la necesidad de traspasar límites arbitrarios para entender los procesos sociales. Además, la presencia de estos contextos muy similares a los registrados en la zona valliserrana, pero igual o más tempranos que aquellos, nos lleva a seguir pensando en que el área pedemontana jugó más que como una zona intermedia y de tránsito, como una zona con un desarrollo local propio importante, y que mantuvo contactos de mayor o menor fuerza con las áreas vecinas en diferentes momentos históricos según veremos también a continuación.

De hecho, datos arqueológicos y de crónicas aportan elementos para pensar la intensa dinámica de esta región también para momentos tardíos, de contacto hispano-indígena y coloniales. En efecto, en la misma zona hemos excavado contextos tardíos/coloniales tempranos con materialidades y disposiciones en el uso del ambiente recurrentemente registradas en las Sierras de Guasayán y en la llanura santiagueña (Taboada 2009). Los datos generados permiten sostener la habitación estable de grupos indígenas tardíos usuarios de la modalidad alfarera Averías que encontramos desplegada por gran parte de Santiago y que, como vimos, debe ser analizada saliendo de la clausura de la concepción de una “cultura Averías” para pensarla en función de qué tipo de procesos es indicativa. Por su parte, la información histórica señala la presencia en la región de varias encomiendas coloniales (Ferreiro 1997; Becerra 2010) que, por diversos aspectos, permiten sostener –al igual que la información arqueológica– dos puntos. En primer lugar, que al momento de la conquista española la zona estaba habitada por una considerable cantidad de indígenas, ya que el número inicial de tributarios de las encomiendas de Maquijata y especialmente de Albigasta está hablando de poblaciones numerosas habitando esta región (Becerra 2010). Y segundo, como veremos a continuación, que las poblaciones allí establecidas con anterioridad a la colonización pueden ser vinculadas culturalmente con las poblaciones de la llanura santiagueña. Esto nos entrega nuevos elementos para integrar a los planteos generales que venimos sosteniendo sobre la vinculación tardía de las poblaciones de la llanura con los valles, y en particular al posible aprovechamiento colonial de materias primas y destrezas prehispánicas en el hilado y tejido señalados anteriormente al referirnos al Salado Medio.

La recuperación (en contextos tardíos muy similares a los de la llanura) de torteros semejantes a los conocidos para Santiago sería, en principio, indicativa del desarrollo de esta práctica prehispánica en el área del piedemonte que analizamos. Al respecto, sabemos por la documentación histórica que la encomienda de Maquijata en las Sierras de Guasayán se especializaba en la textilera de algodón (Ferreiro 1997) –como la mayor parte de las de Santiago–, materia prima sobre la que se ha discutido su usufructo prehispánico, pero que de hecho podría haber sido aprovechada, junto con otras, y con la habilidad para su hilado y tejido, tanto por el incario como por españoles (Taboada y Angiorama 2010). En función de resolver esta cuestión, estudios específicos en curso sobre la variabilidad y problemática que presentan los torteros recuperados en Santiago y áreas vecinas apuntan, entre otras cosas, a distinguir las materias primas usadas y las prácticas para distintos momentos, espacios y contextos (López Campeny y Taboada 2009; López Campeny 2010a, 2010b; Taboada *et al.* 2010). Los primeros resultados del análisis funcional de una muestra de 71 torteros de Santiago (López Campeny 2010a) –en lo que respecta al conjunto de variables vinculadas con las características de los hilos obtenidos– permiten plantear el empleo de una gran proporción de ellos para el hilado de materias primas de escaso grosor. Entre las de posible disponibilidad local se propone el algodón y la seda del coyuyo (*Saturniidae rothschildia*) (López Campeny 2010a), materia prima ésta última cuyo uso para la elaboración de tejidos en la actualidad está documentada tanto para el área pedemontana como para Santiago. Ahora bien, en la encomienda de Maquijata también se tejía lana y chaguar (Ferreiro 1997). De hecho, Lorandí (1978) pensó la posibilidad de que en tiempos prehispánicos colonos de la llanura estuvieran explotando en la sierra ciertos recursos, entre ellos, específicamente lana, algo que también se intenta ahondar con esta investigación y que apunta a reconocer y diferenciar los mecanismos y prácticas pre y posthispánicos en juego.

Pero surge un aspecto de mayor significación global: la identidad étnica y cultural de las comunidades tardías que habitaban la región. Los documentos presentan datos contradictorios y generan dilemas (Farberman y Taboada 2010). Sin embargo, algunos de ellos pueden empezar a repensarse desde otras ópticas. Al respecto, cabe tener en cuenta a Sotelo de Narváez, quien afirmaba que los indios de la sierra hablaban la lengua de los diaguitas y vestían como ellos (Becerra 2010). Sin embargo, no hay registros de cultura material arqueológica para la zona (por ejemplo, cerámica santamariana o arquitectura tardía como la de los valles, que sí están presentes

en asentamientos del piedemonte norte de Tucumán) que pueda ser tomada como indicador para pensar desde lo arqueológico tal vinculación. Ello, sumado a que Ferreiro (1997) refiere que un “grupo yokavil” se encontraría en la zona de Maquijata y en la sierra homónima, y a la referencia de que tardíamente en la zona había un pueblo de indios denominado “Yokavil” (Becerra 2010), nos hace pensar en la posibilidad de que estos indígenas con algunas características diaguitas que refiere Sotelo de Narváez pudieran haber sido poblaciones vinculadas a mitimaes de la llanura trasladados por los incas a los valles, que habrían adoptado a lo largo del tiempo diversas características en el habla o el vestir que los presentan confusos antes los españoles. De hecho, sabemos que dichas poblaciones adoptaron pautas culturales de los valles y de los incas durante su contacto (Leiton 2010b; Taboada *et al.* 2010). Becerra (2010) ha señalado además la importancia de observar que las confirmaciones de la encomienda de Alijilán y de Maquijata refieren que los indios hablaban la lengua del Cuzco en momentos bien tempranos, lo cual es un elemento más para pensar su vinculación con el incario. Por su parte, el nombre del pueblo de indios y del grupo humano como “yokavil” son también elementos sugerentes para pensar su procedencia. Los mitimaes de la llanura produjeron en los valles el estilo cerámico homónimo como un desarrollo con ciertas particularidades de su homólogo Averías de la llanura (Lorandi 1984; Cremonte 1991; Williams y Cremonte 1994; Leiton 2010b, etc.), cerámica que encontramos recurrentemente en el piedemonte catamarqueño y en las Sierras de Guasayán en Santiago. Finalmente cabe señalar, en apoyo a nuestro planteo, que Serrano (1952) consideró a la zona como Tonocoté, y Lizondo Borda (citado en Becerra 2010) propone para el caso del pueblo de Tabigasta la asignación como indios jurfes o tonocotés, tradicionalmente considerados indios de la llanura (Farberman y Taboada 2010).

### *El chaco santiagueño*

Podemos tomar como último ejemplo de análisis la situación en el noreste de la Provincia y este del río Salado (ver figura 1), en pleno chaco santiagueño, área cargada de toda una histórica conceptualización y vinculación con lo salvaje en contraposición con el mundo civilizado. Para momentos coloniales, el río Salado aparece constituido en frontera y parece que hubiera sido asumido implícitamente como situación fronteriza preexistente también para tiempos prehispánicos. El área fue dejada de lado en las investigaciones y mapas arqueológicos y etnográficos del NOA, y cuando se la consideró se la vinculó al NEA (Serrano 1930, 1954; Palavecino 1939, 1948; González 1977; Taboada *et al.* 2007). Esta idea lleva implícita, como en los casos anteriores, una percepción y diferenciación normativa entre grupos humanos, a la vez que una homogeneización sociocultural dentro de grandes territorios que requiere ser analizada en mayor detalle y particularidad.

De hecho, es extremadamente poco lo que se sabe del chaco santiagueño para momentos prehispánicos, y estas evidencias no permiten sostener clasificaciones tajantes ni generalizadoras<sup>1</sup>. En 1940, tras más de treinta años de intensas excavaciones de los Wagner y de incursiones de varios otros arqueólogos en la Provincia, Reichlen se asombra “al saber que los cursos superiores del Río Salado y las inmensas regiones boscosas del norte de la provincia no habían sido jamás visitados por un arqueólogo” (Reichlen 1940 [traducción de A. T. Martínez]). El punto más septentrional excavado por los Wagner era Las Represas de los Indios de San Vicente, en las proximidades del Río Salado, un poco al sur de Suncho Corral en el medio de la Provincia. Hoy toda aquella gran región del NE provincial sigue siendo casi igualmente desconocida (Taboada *et al.* 2007). Reichlen recorrió y excavó en la zona, registrando unos veinte sitios arqueológicos y sus características (Figura 1). Estos relativamente pocos pero suficientes elementos le sirvieron para reconocer la presencia de materiales similares o iguales a los señalados por los Wagner para el centro de la Provincia y el oeste del actual curso del Salado, como cerámica policroma Averías, cerámica Sunchituyo, otras materialidades diversas y la presencia de los famosos “túmulos” y represas. Esta información procedía principalmente de una zona ubicada bastante lejos del sitio

más septentrional trabajado por los Wagner y a la vez distante del actual cauce del río Salado, pero asociada siempre a los paleocauces que recorren la zona.

Del trabajo de Reichlen se desprenden dos puntos: 1. La asociación de evidencias tardías a diferentes paleocauces que recorren diagonalmente el NE de la Provincia permite sostener que, durante momentos prehispánicos tardíos, el río Salado en su curso superior presentó otra fisiografía que la asumida como límite regional y cultural por arqueólogos y etnógrafos en diversos mapas (Serrano 1930, 1954; Palavecino 1939, 1948; González 1977, etc.). 2. Dichas regiones estuvieron pobladas por comunidades que pueden ser vinculadas, por su similitud en la cultura material y en las prácticas, a otras que ocuparon diferentes sectores del resto de Santiago, y a procesos andinos y del NOA en general tanto o más que al NEA y a lo chaqueño y litoral (sin negar ni dejar de estudiar presencia e implicancias de elementos de estas zonas, como los hay también en el resto de Santiago). Es decir, no sólo se carece de elementos para continuar con esta estereotipación que visualizó a las poblaciones que ocuparon esta zona como radicalmente diferentes a las del oeste del Salado y la llanura central, sino que además resulta evidente la necesidad de incorporar este aspecto a la reflexión sobre interacción con el NOA y al análisis de los procesos andinos de desarrollo hacia estos sectores considerados marginales, chaqueños y salvajes.

En definitiva, al noreste del actual Salado, pero asociados indiscutiblemente a cauces que debieron ser contemporáneos, se hallan sitios y evidencias materiales similares a aquellas que se encuentran sobre su actual margen más occidental, en la mesopotamia santiagueña y en el resto de la Provincia, y que llevan a Reichlen a decir “El curso superior del Río Salado, al menos hasta los límites con la provincia de Salta, ha estado habitado por las mismas poblaciones” (Reichlen 1940 [traducción A. T. Martínez]). Aunque hace falta ahora aplicar un diseño específico de investigación para abordar el tema, la información de Reichlen permite empezar a pensar que, al menos en los casos por él estudiados, se trata de grupos humanos que tenían incorporada esta tecnología y estilos cerámicos como parte de sus prácticas cotidianas formando parte de su bagaje cultural mayoritario. Las evidencias no son aisladas ni parecen estar insertas en contextos habitacionales diferentes a los conocidos para el centro y oeste de Santiago. Estas similitudes se refieren a un similar modo de instalación en el paisaje (montículos) –que de todas formas sabemos pudo haber estado condicionado ambientalmente y no es exclusivo de un determinado pueblo, sino que caracteriza la ocupación de los asentamientos de llanuras inundables del chaco, amazonia, litoral, etc.– como a otras evidencias materiales, incluidos los estilos cerámicos. Este último aspecto puede presentar mayor potencial, si lo estudiamos en asociación a otros elementos, como marcador de identidad o de prácticas culturales semejantes, compartidas o apropiadas entre quienes lo utilizan. Puede ser también un marcador de estrategias, entre otras prácticas significativas que cabría empezar a preguntarse.

La presencia de cerámica de estilo Averías habilita el planteo de una cronología prehispánica tardía cercana o aún coincidente con el momento de contacto hispano-indígena y colonial temprano, así como un elemento de paralelismo, al menos material, con grupos que habitaban gran parte del territorio santiagueño al oeste del actual Salado. Resulta entonces impostergable hacer una lectura de situación y plantear algunas preguntas: ¿quiénes habitaban esta zona en momentos prehispánicos y posteriores?; ¿hay elementos para sostener que eran grupos étnica y culturalmente diferentes a los que habitaban la llanura santiagueña, como se suele plantear o aceptar implícitamente?; ¿constituían una homogeneidad al interior de este territorio?

La distribución de los sitios detectados por Reichlen a lo largo de los paleocauces que cruzan la región NE y se extienden casi hasta el límite con la provincia de Chaco permite sostener no sólo la instalación y dinámica de poblaciones en la región, sino también la extensión bien hacia el este de asentamientos de poblaciones usuarias de cerámica Averías y con algunos caracteres más andinos que chaqueños. Esto pone en consideración diferentes preconcepciones respecto del área que señalamos precedentemente. Ahora bien, este escalonado de evidencias y asentamientos

a lo largo de los diferentes cursos del Salado y hacia el noreste nos lleva a pensar en cómo se insertan esas poblaciones en relación cronológica e identitaria con las poblaciones tardías que ocuparon el resto de Santiago y con los procesos de interacción que venimos analizando para con el incario y la colonia. La ausencia, hasta ahora, de referencias a materiales coloniales e incas, tanto como el menor desarrollo y riqueza material de la zona respecto de sitios del Salado Medio y del centro de Santiago (Reichlen 1940), invita a revisar la potencial relación de algunas de estas poblaciones con la emergencia y los primeros desarrollos de la cerámica Averías en la región, en tanto Lorandí (1978) ha señalado que su origen podría ligarse al aporte de poblaciones del borde oriental del altiplano boliviano. Por otra parte, la observación de que había encomiendas tempranas en la zona (Rossi 2009) requiere indagar si al menos algunos de estos asentamientos pudieran vincularse a ellas. La ausencia hasta el presente de registro de elementos españoles no permite afirmarlo, aunque sí pensar que en tal caso sería indicativa de que estas poblaciones no tenían casi acceso a la cultura material colonial, mientras su sistema cultural estaba al menos materialmente empobrecido.

Análisis detallados en curso sobre los materiales recuperados por Reichlen en la zona podrán brindar elementos adicionales para pensar más concretamente a qué momentos y procesos pueden vincularse los registros de la región. Aunque no tenemos evidencias en este sentido, habrá que analizar también que algunos pudieran relacionarse al ingreso incaico a territorio santiagueño, o a procesos coloniales fundacionales, a través del río Salado. De hecho (más allá de la necesidad vital en la región de instalación en las cercanías de los ríos), la aptitud del Salado como medio de comunicación norte-sud no puede pasarse por alto, y es posible que haya tenido roles preponderantes en distintas épocas y procesos. Pärsinnen (2003) lo ha plateado como vía de llegada de los incas a territorio santiagueño, y sabemos que durante la Colonia en este sector norte se instalaron las primeras ciudades. También, como dijimos, para esta zona al noreste del Salado se ha señalado la presencia de encomiendas tempranas (Rossi 2009). Un diseño específico de investigación, con trabajos de campo sistemáticos y con estas preguntas en mente, podría revelar una rica dinámica poblacional y cultural en el área, tal como se da en el Salado medio, donde los mismos espacios fueron ocupados por asentamientos prehispánicos, pueblos de indios, obrajes, estancias y fortines, en tanto a fines del siglo XIX se continuaba allí pelando contra los indígenas que avanzaban desde el este.

Otro aspecto a considerar es el problema de la extensión hacia el oeste de la Civilización Guaraní que plantea Reichlen (1940). También von Hauenschild (1949), Serrano (1938) y otros autores señalaron la presencia de elementos arqueológicos considerados chaqueños o del litoral en el territorio santiagueño, y estos no se limitan a ubicarse al este del Salado. Desde la etnografía y la historia se ha planteado que en momentos de la Colonia grupos chaqueños se habrían estado desplazando constantemente por el territorio provincial. De hecho, en esta época, el Salado se constituyó en frontera para los españoles, pero ello no implica que todas las poblaciones asentadas del otro lado respondieran en ese momento, y anteriormente, a diferentes pautas culturales, incluso a otros grupos étnicos que los del oeste del Salado, ni que constituyeran una uniformidad. Sin embargo, la complejidad al interior de este espacio y tema no ha sufrido al momento avances arqueológicos ni se había problematizado en estos términos. Situaciones de este tipo requieren por ello de miradas que apunten a identificar y situar temporal, espacial y contextualmente evidencias que puedan aportar al problema, como podrían ser, por ejemplo, indicadores materiales y situacionales de violencia o conflicto factibles de rastrear por la arqueología.

Consideramos entonces interesante dejar planteadas estas preguntas y la potencialidad de su abordaje<sup>2</sup>. La posibilidad de distinguir marcadores identitarios y mecanismos sociales en juego se podrá encontrar en el diseño y aplicación de una metodología adecuada que –sobre la base de un marco teórico que considere esta perspectiva– desarrolle implicancias sobre las características materiales, distribucionales y contextuales que debiera presentar el registro arqueológico para ser

referente material de tal o cual proceso, mecanismo o identidad. Así, si asumimos que evidencias materiales significativas (es decir, aquellas que no necesariamente responden a adaptaciones al ambiente o requerimiento funcionales estrictos, sino más bien a una carga de significados compartidos y de prácticas comunes repetidas) similares son referentes de identidades culturales, podríamos quizás plantear que la región chaco-santiagueña estuvo habitada, al menos en momentos prehispánicos tardíos, por grupos humanos de identidad común o con prácticas culturales afines a otros instalados en el margen oeste del Salado, en la mesopotamia santiagueña, y en parte del resto de la provincia. Sin embargo, esto parecería contradecir la percepción generalizada de que, más allá del Salado, las poblaciones eran cultural y étnicamente diferentes a las del oeste. Por otro lado, estaríamos igualmente generalizando sin entrar a analizar otros posibles mecanismos en juego responsables de esa semejanza en la cultura material. Quizás las semejanzas o diferencias percibidas no sólo no sean generalizables, sino que habría que empezar a preguntarse, por ejemplo, si no podrían estar respondiendo a cuestiones de otra índole que a una asignación étnica. Por ejemplo, ¿hasta dónde pueden haber jugado como elemento de distinción interna y de percepción externa diferencias operadas en las prácticas cotidianas en tanto estrategias de defensa, subsistencia, adaptación, apropiación, demarcación y posicionamiento frente a los cambios, presiones y agresiones externas al momento de la Colonia o anteriores? O, ¿hasta dónde lo experimentado desde afuera por colonos, evangelizadores y viajeros se hizo extensivo al todo, y terminó plasmando una visión homogeneizadora donde podía haber diversidad al interior y aún afinidad al exterior de este territorio definido históricamente por su inaccesibilidad?

Dougherty y Zagaglia (1982) han planteado que en toda la amplia zona chaqueña debió haber ocurrido una intensa dinámica de desplazamiento en tiempos prehispánicos, similar a la registrada por la etnografía en la región. Señalaron específicamente que los materiales arqueológicos chaqueños, aunque escasos, evidencian vinculaciones con las selvas occidentales y orientales, y que presentan algunos rasgos tecnológicos comunes con la alfarería del territorio santiagueño. De hecho, durante la Colonia ocurrieron procesos que modificaron las estrategias, redes y mecanismos de movilidad y negociación indígena, así como también de sus bienes y prácticas cotidianas. Un claro ejemplo es el caso presentado por Judith Farberman (2010), que señala que los mataraés son trasladados al Chaco y vueltos a Santiago, y en ese devenir desarrollan una serie de estrategias para su supervivencia. En este ejemplo se muestra claramente su vinculación a un modo de vida aldeano y productor opuesto al estereotipo del “nómada salvaje”. Como vemos, una primera confrontación de datos arqueológicos, históricos y etnográficos muestra que la situación y los procesos pre y posthispánicos en la zona debieron ser muy complejos y no pueden ser polarizados, generalizados ni estereotipados.

En síntesis, lo que está en juego aquí no es hacer un análisis exhaustivo de la situación, sino tan sólo señalar las posibilidades de la arqueología para aportar a su estudio a través de la integración de metodologías y perspectivas de abordaje, de volver continuamente en un análisis crítico sobre las preconcepciones tradicionalmente aceptadas, de redefinir las problemáticas, de repensar límites y categorías, y de diseñar y aplicar estrategias específicas para su resolución. Creemos así en la posibilidad de operar una visión dinámica, que supere las categorizaciones cronológicas, espaciales y culturales estancas. Prácticas de uso, consumo y circulación de bienes e ideas, movilidad de personas y dinámicas fronterizas, estrategias sociales de supervivencia, discursos de representación, y pluralidad y diversidad de procesos sociales internos y de interacción podrían ser buenos indicadores a analizar desde la arqueología para aportar lecturas más matizadas a la situación planteada. Este trabajo no pretende entonces resolver este problema, sino tan sólo mostrar, a través de este ejemplo y de los anteriores, la complejidad y potencial de este como muchos otros temas de la “arqueología santiagueña” que están sin tratar, o cuyas problemáticas han quedado definidas o archivadas con base en anteriores concepciones que hoy resultaría al menos interesante revisar.



## PARA FINALIZAR

Las situaciones planteadas para el chaco santiaguense, el reducto del Salado o el piedemonte nos muestran la necesidad de romper para Santiago con la imagen de un pasado prehispánico homogéneo, estático, caracterizado por su cultura material y confinado sobre su propio territorio, para empezar a pensar en diversidad interior y en términos de procesos y de redes de interacción, circulación, movilidad y expansión. Para ello resulta indispensable repensar instrumentos válidos como indicadores étnicos, culturales e identitarios que superen las clásicas definiciones de culturas arqueológicas, desarrollar modelos para el estudio de procesos y mecanismos sociales a partir de las evidencias materiales, y articular arqueología e historia. La arqueología puede y debe volcar sus datos a una interpretación de procesos y significativa propia, de forma de ofrecer esa visión dinámica de las sociedades del pasado que supere la descripción estática de objetos, sitios y territorios a partir de su propio método.

Han pasado 70 años desde aquella histórica sentencia de la Sociedad Argentina de Antropología que, en su “Semana de Antropología”, se reunió para tratar sobre el “ruidoso affaire” que habían provocado los descubrimientos arqueológicos de los hermanos Wagner en Santiago del Estero (Relaciones 1940). Poco aportó en aquella ocasión al conocimiento del pasado de la región, si no fue más bien retardataria de investigaciones y demarcatoria de campos en disputa (Martínez *et al.* 2003). Lo mismo hicieron los Wagner y los santiaguenses, protegiendo y recelando su arqueología. Parece lógico aspirar a superar todo ello. Lo planteado hasta aquí, entonces, es una lectura posible y una propuesta de trabajo que creemos puede servir para avanzar en conocer y comprender mejor los procesos prehispánicos y coloniales tempranos ocurridos en el “Santiago” de entonces.

Fecha de recepción: 08/12/2010

Fecha de aceptación: 09/07/2011

## AGRADECIMIENTOS

Varias personas vienen apoyando con compromiso nuestras investigaciones sobre Santiago. Esto ha reportado la posibilidad de estar hoy repensando su arqueología. Aunque no puedo nombrar a todas ellas, no quiero dejar de agradecer especialmente a Ana María Lorandi, Ana Teresa Martínez, Silvia Palomeque, Judith Farberman, Verónica Williams, Cristina Scattolin, Cecilia Canevari, Alberto Tasso, Axel Nielsen, Carlos Aschero y por supuesto Carlos Angiorama. Muchos de ellos aportaron, además, ideas para pensar, aunque la responsabilidad de lo dicho es absolutamente mía. También quiero agradecer al equipo de investigación, incondicional en este proyecto por hacer y pensar Santiago: Silvina Rodríguez Curletto, Jimena Medina Chueca, Josefina Pérez Pieroni, Florencia Becerra, Sara López Campeny, Bruno Salvatore, Diego Leiton, Diego Argañaraz Fochi, Osvaldo Díaz, Lucrecia Torres Vega, Carolina Rivet, Pablo Mercolli y Emiliano Azcona. A Rodolfo Raffino y Ana Igarreta, y a Mirta Bonnin, Andrés Laguens y Darío Quiroga, les agradezco los permisos y ayuda para estudiar las colecciones y archivos de los Museos de La Plata y de Antropología de Córdoba. El proyecto viene siendo desarrollado gracias a los siguientes subsidios de investigación: PICT 25570, CIUNT G328/1 y CIUNT 26/G402.

## NOTAS

<sup>1</sup> Tampoco lo permitirían las fuentes tempranas (agradecemos a Judith Farberman este comentario). Un análisis pormenorizado de ellas (Farberman 2010) permite mostrar la complejidad de los procesos y la diversidad posible, así como la estereotipación de categorías que en parte llevaron a esta imagen y percepción polarizada. Quizás la situación de mayor conocimiento de la región chaqueña por parte de

etnógrafos que de arqueólogos haya sido otro aspecto que influyó en la extensión de esta imagen hacia el pasado.

- <sup>2</sup> En este contexto, el estudio de las potenciales vinculaciones este-oeste (litoral, chaco y yungas con el piedemonte y zona andina) y norte-sur (a través de rutas por valles, quebradas y ríos) ha empezado a proponerse como necesario para el avance del conocimiento de los procesos prehispánicos en toda esta gran área (por ej. Dougherty y Zagaglia 1982; Sánchez y Sica 1994; Ventura 1994).

## BIBLIOGRAFÍA

Ambrosetti, J. B.

1901. Noticias sobre la alfarería prehistórica de Santiago del Estero. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* LI: 164-176.

Angiorama, C. I. y C. Taboada

2008. Metales andinos en la llanura santiagueña (Argentina). *Revista Andina* 47: 117-150.

Arenas, P. y C. Taboada

2010. De Instituto de Etnología a Instituto de Arqueología y Museo: un tramo de su historia. En P. Arenas, C. Aschero y C. Taboada (eds.), *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una Institución. Homenaje a los 80º Años del Instituto de Arqueología y Museo de la UNT*. S. M. de Tucumán, EDIUNT.

Becerra, M. F.

2010. Población y territorio en el antiguo Partido de las Sierras de Santiago (fines siglo XVI a siglo XVIII): primeros avances de investigación. Ponencia presentada en el 10º *Encuentro de Jóvenes Investigadores de Santiago del Estero. Cuadernos de textos y resúmenes* 151-152. Santiago del Estero.

Bleiler, E.

1948. The East. En W. Bennett, E. Bleiler y F. Sommer (eds.), *Northwest Argentine Archaeology*. New Haven, Yale University Publications in Anthropology 38.

Castro Olañeta, I. y L. Carmignani

2009. La visita de los tenientes de naturales del gobernador Alonso de Ribera al Tucumán y la numeración de los indios tributarios del Río Salado en Santiago del Estero de 1607. Avances de investigación y transcripción paleográfica de documentos inéditos. Ponencia presentada en el 9º *Encuentro de Jóvenes Investigadores de Santiago del Estero. Cuadernos de textos y resúmenes* 73. Santiago del Estero.

Cremonte, B.

1991. Caracterizaciones composicionales de pastas cerámicas de los sitios Potrero Chaquiago e Ingenio del Arenal Médanos (Catamarca). *Shincal* 3 (1): 33-47.

D'Altroy, T., A. M. Lorandi y V. Williams

1994. Producción y uso de cerámica en la economía política inka. *Arqueología. Revista de la Sección de Prehistoria* 4: 73-130.

Dougherty, B. y E. Zagaglia

1982. Problemas generales de la arqueología del Chaco Occidental. *Revista del Museo de La Plata* 54: 107-110.

Farberman, J.

2002. Feudatarios y tributarios a fines del siglo XVII. La visita de Luján de Vargas a Santiago del Estero (1693). En J. Farberman y R. Gil Montero (comps.), *Pervivencia y desestructuración de los pueblos de indios del Tucumán colonial* 59-90. Universidad Nacional de Quilmes-Universidad Nacional de Jujuy.

2010. Entre cristianos y gentiles: la larga historia de los mataráes chaco santiagueños (siglos XVI a XIX). *Cuadernos de textos y resúmenes del 10º Encuentro de Jóvenes Investigadores de Santiago del Estero*: 26-40.
- Farberman, J. y C. Taboada  
2010. Las sociedades indígenas del territorio santiagueño: apuntes iniciales desde la arqueología y la historia. Período prehispánico tardío y colonial temprano. Ponencia aceptada para las *XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. A realizarse en Catamarca en 2011.
- Fauvet-Berthelot, M. F.  
2005. Henry Reichlen (1914-2000). *Journal de la Société des Américaniste* [En ligne], 2001, 87. <http://jsa.revues.org/index2218> (23 de agosto de 2010).
- Ferreiro, J. P.  
1997. Maquijata. Encomienda, Tributos y Sociedad en el Tucumán Colonial Temprano. En A. M. Lorandi (comp.), *El Tucumán Colonial y Charcas*, Tomo II: 73-128. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Gómez, R.  
1966. *La Cultura de Las Mercedes (Contribución a su estudio)*. Santiago del Estero.  
[1976] 2009. Arqueología santiagueña: un diseño de investigación para el Formativo Inferior. Fase explorativa. *Revista del Museo de Antropología* 2: 53-66.
- González, A. R.  
1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radio carbón (IV). Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología* I: 301-331.  
1977. *Arte Precolombino de la Argentina*. Buenos Aires, Valero.
- Gramajo de Martínez Moreno, A.  
1977. *Los estudios antropológicos y arqueológicos de Santiago del Estero*. Tucumán, NOA Cultural.  
1978. Evolución cultural en el territorio santiagueño a través de la arqueología. *Serie Monográfica* 5.  
1979. El Contacto Hispano Indígena en Santiago del Estero con especial referencia a la cerámica. *Serie Estudio* 2: 3-67.  
1982. Posibles influencias incaicas en Santiago del Estero. *Serie Estudio* 3: 35-59.  
1994. Pueblos de indios post-conquista de la jurisdicción de Santiago del Estero. *Serie Estudio* 5.
- Gramajo de Martínez Moreno, A. y H. Martínez Moreno  
1988. *El arte rupestre del territorio santiagueño*. Santiago del Estero, V Centenario.  
1992. Arqueología de la Subárea Sierra de Guasayán. *Serie Estudio* 4: 21-73.
- Hocsman, S.  
2001. La obra arqueológica de Antonio Serrano en las regiones del Noroeste y Litoral Argentinos entre 1920 y 1970. *Mundo de Antes* 2:137-153.
- Leiton, D.  
2010a. Hacer y vivir lo propio en la alteridad: Hacia una historia social del estilo alfarero Yokavil. *Cuadernos de textos y resúmenes del 10º Encuentro de Jóvenes Investigadores de Santiago del Estero*: 155-157.  
2010b. Vasijas como lugares, estilos como paisajes: Identidades plásticas, modos de aprovisionamiento y experiencias de consumo en la historia social de objetos de estilo Yokavil. Tesis de Grado inédita, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Lindskoug, H.  
2008. En la sombra de la arqueología Argentina: Jorge von Hauenschild y la formación de la colección von Hauenschild del Museo de Antropología (Universidad Nacional de Córdoba). *Revista del Museo de Antropología de Córdoba* 1 (1): 61-70.

López Campeny, S. M. L.

- 2010a. Lo que el tiempo no borró... Análisis de indicadores indirectos de producción textil en Santiago del Estero. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina III*: 1049-1054. Mendoza.
- 2010b. Sobre impresiones y giros... Posibilidades y desafíos para una aproximación al análisis de evidencias textiles indirectas en las Tierras Bajas del NOA. Ponencia presentada en el *10º Encuentro de Jóvenes Investigadores de Santiago del Estero. Cuadernos de textos y resúmenes* 159-161. Santiago del Estero.

López Campeny, S. M. L. y C. Taboada

2009. Hilando fino: la problemática arqueológica de la producción textil en Santiago del Estero. Aceptado para la *XXIV Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil*. S. M. de Tucumán.

Lorandi, A. M.

1969. Las culturas prehispánicas en Santiago del Estero. Breve Panorama. *Etnia* 10: 18-22.
- 1970a. Lorandi, Ana María. *Actualidad Antropológica Suplemento de Etnia* 6: 11-12.
- 1970b. Los primeros fechados radiocarbónicos para la Provincia de Santiago del Estero. *Actualidad Antropológica Suplemento de Etnia* 7: 27-29. Olavarría.
1972. Nuevos fechados radiocarbónicos para Quimilí Paso-Santiago del Estero. *Actualidad Antropológica Suplemento de Etnia* 10: 1-2.
1974. Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología VIII*: 199-236.
1977. Significación de la Fase Las Lomas en el desarrollo cultural de Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XI*: 69-78.
1978. El desarrollo cultural prehispánico en Santiago del Estero, Argentina. *Journal de la Société des Américanistes LXV*: 61-85.
1980. La frontera oriental del Tawantinsuyu: El Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de Trabajo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIV* (1): 147-164.
1984. Soñocamayoc. Los Olleros del Inka en los Centros Manufactureros del Tucumán. *Revista del Museo de La Plata* 8: 303-327.

Lorandi, A. M. y N. Carrió

1975. Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Santiago del Estero. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina* 301-322. Rosario.

Lorandi, A. M., J. Crisci, M. E. Gonaldi y S. Caramazana

1979. El cambio cultural en Santiago del Estero: un estudio de taxonomía numérica sobre morfología de bordes de alfarería ordinaria. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XII*: 85-101.

Martínez, A. T., C. Taboada y A. Auat

2003. *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero (1920-1940)*. Santiago del Estero, Universidad Católica de Santiago del Estero.
2008. The Wagner brothers: French archaeologists and original myths in early 20<sup>th</sup> century Argentina. En N. Schlanger y J. Nordbladh (eds.), *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History* 20: 261-272. Oxford, Bergham Books.
2010. *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero (1920-1940). Reedición Revisada*. Buenos Aires, Colección Intersecciones, Universidad Nacional de Quilmes. En prensa.

Martínez, A. T., C. Taboada, S. Rodríguez Curletto, S. M. L. Lopez Campeny, J. Medina Chueca, M. Martínez, Y. Isa, G. Spadoni y B. Salvatore

2009. Participación de la comunidad local: Elaboración de conocimientos y cuidado del patrimonio con la población de Ampolla (Dpto. Santa Rosa, Catamarca). *Actas de las IX Jornadas Internas de la Facultad de Ciencias Naturales e IML, UNT*: 130. San Miguel de Tucumán.

- Matera, S., M. Kergaravat, M. R. Di Donato y F. Weber  
2009. Ana María Lorandi. En S. Matera, M. Kergaravat, M. R. Di Donato y F. Weber, *Charlas. Un encuentro con la arqueología argentina*: 35-41. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Medina Chueca, M. J.  
2010 Nuevos desafíos: La Arqueología Comunitaria como una vía alternativa y posible en la articulación de intereses locales, científicos y de normativa legal. Ponencia presentada en el *10º Encuentro de Jóvenes Investigadores de Santiago del Estero. Cuadernos de textos y resúmenes* 161-163. Santiago del Estero.
- Mulvany, E.  
1997. Aguada en las laderas orientales del Alto-Ancasti. *Shincal* 6: 153-172.
- Palavecino, E.  
1939. Las culturas aborígenes del Chaco. En R. Levene (comp.), *Historia de la Nación Argentina I*: 427-472. Buenos Aires, Junta de Historia y Numismática Americana.  
1948. Áreas y capas culturales en el territorio argentino. *De GAEA* VIII: 447-523.
- Palomeque, S.  
2000. El Mundo indígena (siglos XVI-XVII). En Tandeter (dir.), *Nueva Historia Argentina. La sociedad Colonial* 2: 87-145. Buenos Aires, Sudamericana.  
2005. Santiago del Estero y el Tucumán durante los siglos XVI y XVII. La destrucción de las tierras bajas en aras de la conquista de las tierras altas. En S. Palomeque (dir.), *Actas del Cabildo Eclesiástico. Obispado de Tucumán con sede en Santiago del Estero 1592-1667*: 45-75. Córdoba, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Pantorrilla, M. y V. Núñez Regueiro  
2006. Investigaciones arqueológicas en la zona de Escaba, provincia de Tucumán: asentamientos Condorhuasi y Aguada en las Yungas. *Intersecciones en Antropología* 7: 235-245.
- Pärsinnen, M.  
2003. *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Reichlen, H.  
1940. Recherches Archéologiques dans la Province de Santiago del Estero (Rép. Argentine). *Journal de la Société des Américanistes* LXV: 133-225. [Traducción inédita de Ana Teresa Martínez].
- Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología  
1940. *Los aborígenes de Santiago del Estero*. Sociedad Argentina de Antropología Vol. II. Buenos Aires.
- Rodríguez Curletto, S.  
2009. Diagnóstico del estado de deterioro y estudio de estrategias de conservación y manejo de recursos para el arte rupestre del sitio arqueológico Ampolla 1 (Dpto. Santa Rosa, Pcia. de Catamarca). Tesina Final de Carrera inédita, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Rossi, M. C.  
2009. Encomiendas y pueblos de indios en la frontera santiagueña del río Salado del Norte. La reestructuración del espacio territorial.  
<http://www.mariaceciliarossi.com.ar/txtacademicos/mercedes/mercedestext.htm> (7 de diciembre de 2010).
- Sánchez, S. y G. Sica  
1994. Entre la Quebrada y los Valles. Intercambio y producción. Siglos XVI y XVII. En M. E. Albeck

(ed.), *Taller de Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires.

Serrano, A.

1930. *Los primitivos habitantes del Territorio Argentino*. Buenos Aires.

1938. *La Etnografía Antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-Santiagueña*. Paraná, Predassi

1952. Los pobladores históricos de la región diaguíta. *Actas de XXIX Congreso Internacional de Americanistas III*: 323-338. Nueva York.

1954. Contenido e interpretación de la arqueología Argentina. El área Litoral. *Revista de la Universidad Nacional del Litoral* 29.

Taboada, C.

2009. Características locales, valliserranas y “santiagueñas” en el norte de la Sierra de Ancasti (Depto. Santa Rosa, Catamarca). Primera discusión sobre modos y momentos de uso del espacio prehispánico. En referato en: *Estudios Atacameños*.

2010a. Arqueología de Santiago del Estero: superando límites. Procesos sociales, diversidad interior y esferas de interacción. *Cuadernos de textos y resúmenes del 10º Encuentro de Jóvenes Investigadores de Santiago del Estero*: 14-25.

2010b. Idas y vueltas entre Santiago y Catamarca. Memorias, potencialidades y vicisitudes de proyectos del IAM. En P. Arena, C. Aschero y C. Taboada (eds.), *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una institución. Homenaje por el 80º Aniversario del Instituto de Arqueología y Museo de la UNT*. San Miguel de Tucumán, EDIUNT.

Taboada, C. y C. I. Angiorama

2005. Informe Final de las tareas de prospección realizadas en Santiago del Estero. Presentado al Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales “Emilio y Duncan Wagner”. Santiago del Estero. Ms.

2010. Metales, textiles y cerámica. Tres líneas de análisis para pensar una vinculación entre los habitantes de la llanura santiagueña y el Tawantinsuyu. *Memoria Americana* 18 (1): 11-41.

Taboada, C., C. I. Angiorama, D. Leiton y S. M. L. López Campeny

2010. *Las poblaciones de las tierras bajas santiagueñas en tiempos del inca. Materialidades, interpelaciones y apropiaciones*. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza.

Taboada, C., L. Vuoto, C. I. Angiorama y P. Vuoto

2007. Informe Final: Determinación de la Línea de Base del Patrimonio Cultura Tangible e Intangible de la Reserva Provincial y Parque Nacional Copo. Presentado a la Administración de Parques Nacionales. San Miguel de Tucumán. Ms.

Togo, J.

1999. Rincón de Atacama: un sitio de la Cultura Las Mercedes, Prov. de Santiago del Estero. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 1:154-159. La Plata.

2007. Los primeros fechados radiocarbónicos de Las Mercedes. *Indoamérica* I (1): 51-80.

2008. Recopilación bibliográfica sobre aportes al conocimiento prehispánico y colonial de Santiago del Estero. *Indoamérica* II (2): 9-54.

Ventura, B.

1994. Un verde horizonte de sucesos. En M. E. Albeck (ed.), *Taller de Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara, UBA.

Von Hauenschild, J.

1949. Ensayo de clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* XXXVI: 7-75.

Wagner, E. y O. Righetti

1946. *Archéologie Comparée*. Résumé de Préhistoire. Buenos Aires.

Wagner, E. y D. Wagner

1934. *La Civilización Chaco-Santiagoña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*, Tomo I. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina.

1936. Las llanuras de Santiago del Estero. En Levene (comp.), *Historia de la Nación Argentina* 1:329-357. Buenos Aires, El Ateneo.

Williams, V. y B. Cremonte

1994. ¿Mitmaqkuna o circulación de bienes? Indicadores de la producción cerámica como identificadores étnicos. Un caso de estudio en el NOA. *Avances en Arqueología* 2: 9-27.